

43 Ni era menester poseer arcanos particulares para hacer curaciones á que no alcanzasen los demás Médicos. Asi como en otras Facultades, estudiando por los mismos libros, y debaxo de los mismos Maestros, salen unos profesores buenos, otros medianos, otros minimos, y tal qual genio raro excede á todos, como el Sol á las Estrellas; lo propio debe suceder en la Medicina. Unos mismos preceptos, unos mismos experimentos, rectamente combinados, y manejados por un entendimiento juicioso, sutil, comprehensivo, producen grandes aciertos; y siniestramente entendidos, y aplicados por una capacidad corta, inducen á insignes errores. Con unos mismos instrumentos un artífice executa maravillas; y otros, mamarrachos. El pincel de Apeles era como el de los demás Pintores, y el cincel de Fidias como el de los demás Estatuarios.

44 Es, pues, error pensar que los Médicos que logran algunos particulares aciertos, tienen algunos particulares específicos. Con los remedios que están patentes á todos en los libros, se pueden hacer milagros, como haya un talento grande para la eleccion de ellos, y para atinar el *quándo*, y el *cómo*. Este es el arcano máximo, ú don especial de Dios, que vale mas que todos los arcanos.

45 Es verdad que este error del vulgo nace de los mismos Médicos, porque algunos para hacerse mas respetables, y aun mas caros, fingen tener particulares remedios, y recetan mysteriosamente *recipe nuestra agua, nuestros polvos, nuestras píldoras, &c.* dirigiendo la receta á determinado Boticario, á quien se ha comunicado el mysterio. Comunmente estas recetas nada tienen de particular, sino alguna diferente combinacion arbitraria de los mismos simples, ó compuestos de que usan los demás Médicos, ó la adicion de otra alguna cosilla comun, (que á este, ó al otro Médico se le antoja hacer por su capricho) á una composicion ordinaria. Donde se puede incidir en dos inconvenientes: El primero que la composicion con esa novedad no sea tan util, ó sea positivamente nociva, pues mas facil es que se engañe un Médi-

co particular, que fue Autor de esa invencion, que el que yerren todos los demás que aprueban las composiciones comunes. El segundo, que puede el Boticario, si no tiene conciencia, vender el remedio en mucho mas de lo que vale, diciendo que entran en él drogas muy costosas, aunque conste de los simples mas viles. Yo por mí declaro, que no quiero Médicos preciados de Secretistas, ni tomaré jamás remedio que no esté expresado con su nombre propio en la receta.

SYMPATIA, Y ANTIPATIA.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

1 **L**OS Filósofos antiguos, y los modernos se distinguen lo que los genios tímidos, y los temerarios. Aquellos nada emprendieron: estos se arrojaron demasiado. Aquellos, metidos siempre debaxo del techo de razones comunes, ni un paso dieron ácia el exámen de las cosas sensibles: estos, con nimia arrogancia presumieron averiguar todos sus mysterios á la naturaleza. Aquellos no se movieron: estos se precipitaron.

2 No comprehendo ahora debaxo del nombre de Filósofos antiguos los que precedieron á Platón, y Aristóteles: los quales acaso delinquieron en lo mismo que los modernos. Pytágoras quiso reducirlo todo á la proporcion de sus números; como si el Autor de la Naturaleza estuviese precisado á seguir en sus producciones las propor-

ciones que nosotros imaginamos. Anaxágoras, Leucippo, Demócrito, y Epicuro siguieron la Filosofía corpuscular, que mucho antes, según algunos Autores, había inventado Moscho Fenicio, anterior á la guerra de Troya, y que en estos tiempos se reproduxo: por lo qual llamamos Filosofía moderna á la mas antigua de todas; aunque no se sabe á punto fixo la formación del antiguo systema. El gran Bacon, por los cortos fragmentos que quedaron de él, le contempló tan sólido, que á eso mismo atribuyó su ruina, diciendo que en el curso del tiempo, como en el de un río, la Filosofía de Demócrito, y Epicuro se anegaron, por tener solidez, y peso; al contrario la de Platón, y Aristóteles, como tablas leves, que no contenian sino ideas vanas, y fútiles abstracciones, sobrenadando en los siglos, llegaron prósperamente hasta nosotros. Si se debe hacer juicio tan ventajoso de aquella doctrina, se puede decir que la fortuna de ella es en parte parecida á la de la historia de Tito Livio. Algunos fragmentos, que con dolor de los Eruditos faltaban de las Décadas de aquel grande Escritor, fueron hallados el siglo pasado en Francia en los pergaminos que servian de guarnicion á unas palas de jugar pelota. Refiérela Paulo Colomesio en el segundo de sus opúsculos. Asi los fragmentos que quedaron de aquellos antiguos Filósofos, bien que estimables por su valor intrínseco, habiendo caído en manos de quienes no eran capaces de conocerle, se hicieron juego, y burla de las Escuelas, sirviendo, con su agitacion por el ayre, los átomos, si no de palas, de pelotas.

3 Tampoco comprehendemos debaxo del nombre de Filósofos modernos, aquellos que en estos tiempos buscan la Física por la senda de la experiencia. Es este un camino prolixo; pero no hay otro seguro. Descubrióle el gran Bacon poco mas ha de un siglo, empleando la alta superioridad de su genio en tomar, para acertarle, aquellas vastas, y ajustadas medidas que hacen sus escritos admirables. No solo eso hizo, mas tambien dió por la misma senda que habia descubierto, no pocos, ni pequeños

pa-

pasos. Es verdad que antes de Bacon los Chymicos sobre las experiencias del horno habian fabricado nuevo systema fisico, pero sin advertir que era corto cimiento para tanta obra; ya por ser las experiencias pocas; ya porque no se entró en cuenta lo que la vehemencia del fuego inmuta, y altera en los entes.

4 Por mal hado de la Filosofía, al mismo tiempo que acabó de vivir Bacon, empezaron á filosofar Renato Descartes, y Pedro Gasendo, produciendo cada uno su systema. Aprovecharon los dos famosos Franceses la oportunidad de hallar la Física de Aristóteles, puesta en descrédito por el Cancillér Anglicano: y la manifestada propension de este á la Filosofía corpuscular, fue como un viento favorable para los nuevos systemas. Pero en la realidad su fábrica era muy opuesta á la idéa de Bacon; porque bien lejos de levantar el edificio sobre el fundamento de la experiencia, buscando, como Bacon queria, con larga série de bien combinadas observaciones, en todos los senos de la naturaleza, los materiales; cada systema se formó sobre la idéa particular de un hombre solo, forcejando despues el discurso, para hacer que las experiencias pareciesen correspondientes á los principios de antemano establecidos, que fue invertir totalmente el orden; pues para establecer los principios se habian de consultar de antemano las experiencias, no admitiendo máxima alguna, sino aquellas á que forzase el asenso una invencible multitud de bien regladas observaciones. En efecto, concurriendo con la oportunidad dicha, ya la aparente conformidad de los principios de Gasendo con la inclinacion de Bacon (aunque ésta siempre suspensa, y sin decidir) á los Atomos de Epicuro: ya la ingeniosa, y brillante harmonía del systema Cartesiano; los dos cegaron una gran parte del mundo literario, para que no siguiesen las huellas del incomparable Inglés, pensando que llevados de la mano por Descartes, ó por Gasendo, habian de llegar por el atajo á aquel término que Bacon les prometia, como premio de las fatigas de un siglo.

Es-

5 Estos son los que llamamos Filósofos modernos, con exclusion de los experimentales, que siguiendo las luces de Bacon, y uniendo las experiencias con las especulaciones, trabajan utilísimamente incorporados en algunas Academias, especialmente en la Sociedad Regia de Londres, y en la Academia Real de las Ciencias de París, que son las dos mayores Escuelas que hoy tiene, ni tuvo jamás el Orbe para las Ciencias naturales.

§. II.

6 **D**ivididos, pues, así los Filósofos antiguos de los modernos, y componiendo aquel vando de Platónicos, y Aristotélicos, como este de Cartesianos, y Gassendistas, hallamos poco menos reprehensible el encogimiento de aquellos, que la audacia de estos. Los Modernos en pocos dias pensaron desvolver las causas íntimas de todos los naturales fenómenos: los Antiguos en muchos siglos ni un paso dieron ácia ellas. Los Modernos en corto vaso se arrojaron á lustrar el anchuroso Océano de la naturaleza: los Antiguos se estuvieron siempre ancorados en la orilla. Pues (dexando aparte la Filosofia de Platón, que no fue mas que una informe produccion de su Teología natural) la Física de Aristóteles en rigor es pura Metafísica, que no contiene mas que razones comunes, ó ideas abstractas verificables en qualquier systema particularizado. Esto se entiende de los ocho libros de *Physica auscultatione*. En otras obras suyas quiso componer todo el negocio de los efectos sensibles con sus quatro qualidades elementales. Conato inutil, que prosiguió, y estendió Galeno entre sus innumerables Sectarios, aunque contra la mente de Hipócrates, que en lo de *veteri Medicina* descubiertamente desprecia, como muy poco poderosas en el cuerpo humano, las quatro qualidades primeras, dando mucho exceso, así en la actividad, como en el número á otras facultades totalmente diversas de aquellas. Y es cosa cierto bien admirable, que por tantos siglos estuviesen ciegos todos los Médicos, para leer aquel, y otros seme-

jan-

jantes textos de Hipócrates, hasta que los Chymicos les dieron con ellos en los ojos.

7 Poco á poco se fue conociendo la insuficiencia de las quatro primeras qualidades, aun supuesta la suma variedad de sus combinaciones, para producir infinitos efectos sensibles; y para suplir el defecto, se recurrió á las qualidades ocultas. Acusáronlas luego los partidarios del Quaternion, por el capítulo de ser asylo de ignorantes; como si no fuese mayor ignorancia señalar por causas las que evidentemente no lo son, que confesar ingenuamente que se ignoran las causas.

8 Unos, y otros pues, así los que acudieron á las qualidades ocultas, como los que quisieron atribuir todos los efectos á las elementales, se quedaron al borde de la naturaleza; con la diferencia grande, de que los primeros solo pueden ser capitulados de ignorancia; los segundos, no solo de ignorancia, tambien de error. Este se hizo tan visible, que ya apenas se halla quien, teniendo algun merito para ser llamado Filósofo, le apadrine: con disimulo, ó sin él, todos reconocen, respecto de infinitos efectos, insuficientes las qualidades elementales; y adonde no alcanzan estas (siendo poquísimo lo que alcanzan), toda la Física de la Escuela, para dar razon de qualquiera efecto natural, está reducida puramente á decir que hay una qualidad que la produce. Esta es toda la Filosofia Peripatética, y no hay otra. Si se pregunta, por qué calienta el fuego, se responde, que porque tiene virtud, ó qualidad calefactiva. Si se pregunta, por qué tiene esa qualidad, se responde que porque la pide su esencia. Si se pregunta mas, qual es la esencia del fuego, eso no se sabe. Y si se responde algo, será con un círculo vicioso, diciendo que es una esencia que radica, ó pide la virtud de calentar, quemar, &c. Lo mismo es de todo lo demás. El estómago chilifica el alimento, porque tiene virtud chilificativa: expele el excremento, porque tiene virtud expultriz: se nutre, porque tiene virtud nutritiva. Con que sacamos en limpio, que apartada á un lado la Metafísica,

la

la Física de la Escuela se puede enseñar á qualquiera rústico en menos de medio quarto de hora. Es verdad que tendrá algun trabajo en tomar de memoria las voces de *qualidad, virtud, facultad, esencia, forma, dimanacion, radicacion, exigencia, &c.* en cuyo uso consiste toda la ciencia de nuestra Filosofia natural. Dixo bien el sapientísimo Jesuita, y no menos sutilísimo Filósofo, que comprehensivo Matemático, Claudio Francisco Milliet Dechales, que la Física comun es fútil, é insufrible, porque, exceptuando algunos conceptos comunes, y el uso de voces particulares, y facultativas, ignoradas del vulgo, no hay en ella cosa que merezca el nombre, ni aun de opinion, ó probabilidad: *Quis enim hodierna philosophia, physica praesertim, inane aequo animo tulerit? In qua si communes notiones, & Doctorum, ut ita dicam, idioma, modumque loquendi à communi, & vulgari populo alienum excipias, praesertim cum ad particularia descenditur, nihil, quod satisfaciat inventes, nihil, quod probabilitatis, & opinionis nomen mereatur, nec dum demonstrationem praesferat.* (in Tract. de Progressu Matheseos.)

§. III.

9 **P**ero volviendo á las qualidades ocultas, esta voz, que nada significa, se refuerza en los libros, y en las Escuelas, con las de Sympatía, y Antipatía, equivalentes en la obscuridad, y en la aplicacion. Son voces Griegas que aunque ya vulgarizadas, siempre se quedaron Griegas, porque nada explican. Su mas freqüente uso es quando se trata de aquellos efectos que, por mas raros se hacen mas admirables, especialmente donde hay algun género de atraccion, ó repulsion entre dos cosas. Por lo qual Plinio definió la Sympatía, y Antipatía, diciendo, que son amor (la Sympatía), y odio (la Antipatía) de las cosas que carecen de sentido: *Odia, amicitiaque rerum surdarum ac sensu carentium.* Los que las explican que son consensu, y disensu, ó concordia, y discordia, dicen lo mismo. Los que dicen que la Sympatía, y Antipatía consisten en la

la semejanza, ó desemejanza de toda la substancia entre dos cosas, queriendo explicarlo mas, lo enredan mas.

10 Mi sentir es que estas voces nada significan, que pueda ser razon de los efectos particulares para cuya explicacion se usan: y asi que, hablando con propiedad, no hay Sympatía, ni Antipatía en el Mundo.

11 Empezando por la última explicacion dada, es manifesto que la Sympatía, ni es la semejanza en toda la substancia, ni nace de ella. La razon es, porque aunque se confiese que hay bastante semejanza entre el hierro, y el iman, siendo el iman no otra cosa que una vena mas pingüe, ó rica de hierro, no puede la atraccion activa del iman nacer de esa semejanza. Tanto, y mas semejantes son un hierro, y otro hierro, y no se atrahen, hasta que el magnetismo se comunica á uno de ellos; y despues de comunicado, ya no son tan semejantes como antes eran, pues el hierro magnetizado tiene ahora algo, que aun no se ha comunicado al otro; por consiguiente hay ahora alguna desemejanza que antes no habia. Mas: tan semejantes por lo menos son el oro, y el oro, la plata, y la plata, como el iman, y el hierro; con todo, ni el oro atrahe el oro, ni la plata la plata. En fin el electro, ó succino atrahe qualesquiera materias, como estén divididas en porciones leves, ó menudas hastillas: y no puede ser semejante en toda la substancia á todas las cosas; si lo fuera, tambien estas fueran semejantes entre sí del mismo modo, siendo imposible la semejanza de dos á un tercero, sin semejanza entre sí; y de esta suerte todas las substancias materiales fueran mutuamente magnéticas. La razon, no menos que la experiencia, demuestra, que la semejanza, ó desemejanza no puede influir en los efectos que se atribuyen á Sympatía, y Antipatía, porque la semejanza, y desemejanza son puras relaciones sin actividad alguna: ni aun la verdad productiva pide semejanza entre el agente, y el paso, sí solo entre el agente, y el efecto.

§. IV.

12 **R**Echazada, pues, esta explicacion, solo tenemos que entendernos con las confusas ideas de odio, y amor, concordia, y discordia, consenso, y disenso. Verdaderamente, si asi el amor, como el odio son ciegos, nunca tan ciegos como aqui. O el amor entre el iman, y el hierro se toma por la accion de juntarse, ó por la inclinacion que tienen á esa accion. Si lo primero, se da por razon del efecto el efecto mismo. Si lo segundo, será una virtud activa de ese efecto, á quien muy impropriamente se da el nombre de amor, especialmente quando, segun los Teólogos, el amor solo en Dios es fisicamente efectivo. En los agentes criados cognoscitivos lo es moralmente, porque moralmente mueve á aplicar las potencias propias á sus operaciones. En los agentes, que carecen de conocimiento, el amor, y el odio son voces sin significado alguno.

13 Ya alcanzo qual fue el motivo de esta aprehension vana. Como se dice (y se dice con verdad en los agentes dotados de conocimiento) que el amor inclina á la union, se ha estendido este concepto á pensar que aun entre los insensibles la union proviene del amor; y asi, el amor que hay entre el iman, y el hierro, hace que se junten los dos. Si el pensamiento fuese verdadero, qualquiera acceso de una substancia á otra sería efecto de amor, y qualquiera receso efecto de odio. De este modo el jugo nutricio que sube por las plantas, miraría con muy malos ojos á la tierra de quien se aleja. En los vapores aqueos, que se levantan de ella, se debe discurrir el mismo aborrecimiento, como al contrario un grande amor al Sol, á quien van buscando solicitados de sus rayos. Ni se me responda, que estos efectos tienen causas manifiestas, y asi no es menester recurrir á Sympatías, ó Antipatías, pues hasta ahora no se sabe cómo, y por qué los vapores suben: antes la dificultad que hay en esto es grandísima; pues es cierto, que cada partícula de vapor, siendo en la substancia

tancia agua, es mas grave que otra igual partícula de ayre, y asi parece que no puede montar á este elemento. Por lo qual andan los Filósofos modernos pegando á cada partícula de vapor una porcion de materia etérea; unos por adentro, como contenida; otros por afuera, como continente, de cuya union resulta un todo mas leve, que igual porcion de ayre: pero esto se dice adivinando, y aun tropezando en nuevas dificultades.

14 Mas: Si por semejantes analogías ha de proceder el discurso de los agentes cognoscitivos á sacar consecuencias en los insensibles, asi como del acceso, ó receso de estos se inferen odio, ó amor, se inferirán asimismo del efecto conveniente, ó disconveniente, que qualquiera agente produce en qualquiera paso; porque entre los cognoscitivos el que ama á otro le da lo que le está bien, y el que le aborrece lo que le está mal. De este modo no habrá accion en el Mundo que no nazca de amor, ú odio, de Sympatía, y Antipatía; pues, ó el agente produce en el paso un efecto que le conviene, y esto será por amor; ó un efecto que le desconviene, y esto será por odio.

15 Mas: En el succino será menester discurrir un amor universal á todas las cosas, porque todas las atrahe: pues aunque Aristóteles excluye de su atraccion la hierba llamada Ocimo, ó Basílica, por quien entienden comunmente la Albahaca; el Padre Kirquer, Autor mas fidedigno que Aristóteles, certifica haber hecho delante de muchos en Roma la experiencia contraria. (a) Valgate Dios por succino, ¡qué cariñoso, y de buenas entrañas te hizo la naturaleza!

16 Mas: Si el iman atrahe el hierro, en fuerza de la amistad le atraherá, por mucho que pese el hierro; antes el mucho peso conducirá para que se llegue mas presto: porque quanto mayor el hierro, tanto mayor amigo.

17 La verdad del caso es, que Sympatía, y Antipatía, amor, y odio, y las demás equivalentes, son voces me-

(a) In Museo Colleg. Rom. part. 2. cap. 8.

tafóricas, y por tanto inútiles en el exámen de los efectos naturales. El idioma metafórico, como forastero en la Filosofía, nada significa hasta traducirse al lenguaje propio, que explica las cosas derechamente como ellas son en sí. Por mejor, pues, tengo la voz de qualidad oculta, que tiene alguna significacion filosófica, aunque obscura, y comunísima, que las de Sympatía, y Antipatía, que, ó significan lo que no hay, ó nada significan.

18 Algunos, ó los mas, entienden por Sympatía, ó Antipatía un género de determinacion natural, por la qual resulta en este cuerpo tal, ó tal efecto, precisamente, porque en el otro, á quien dice relacion sympática, ó antipática, haya tal, ó tal afeccion, accidente, ó movimiento, sin accion de uno á otro propagada por el medio: Como en el exemplo del iman, el hierro se determina á moverse, precisamente, porque el iman esté presente, ó á corta distancia; en el de los polvos que llaman Sympáticos, se restaña la sangre de la herida, precisamente, por echar los polvos en la venda, con que se ató la herida, y ésta teñida de su sangre, aunque muy distantes, al hacer la operacion, la herida, ó la venda.

19 Pero esta es una quimera filosófica; porque qualquiera accidente que arribe á un cuerpo, no podrá determinar al otro á cosa alguna, sin que obre algo en él; ni podrá obrar en él, sin que se continúe por el medio alguna virtud. La regla de que el agente no puede obrar en paso distante, es generalísima; siendo evidente que nadie puede obrar donde no está, ó por sí, ó por la virtud que hace sus veces, y esta virtud ha de estar sujeta en algun ente, que toque al paso: de donde es consiguiente necesario que de un cuerpo á otro se propague algo por el medio (a).

§. V.

(a) Lo que decimos en este número de la imposibilidad de obrar agente alguno en paso distante, se debe limitar por la doctrina que damos en el 5 tomo, Disc. 9. §. 11.

§. V.

20 **C**ON que Sympatía, y Antipatía, segun lo que se significa inmediatamente por estas voces, no las hay en el Mundo. ¿Pues cómo hemos de explicar, ó á qué causa hemos de atribuir aquellos efectos admirables, para cuya explicacion se usan esas voces? Las qualidades elementales, y las segundas, ó terceras, que se suponen resultantes de la varia combinacion de aquellas, no bastan: ¿pues qué, hemos de estar siempre atrincherados tras del parapeto de las qualidades ocultas? Eso es confesar que ignoramos las causas.

21 Respondo lo primero, que estoy tan lejos de tener por inconveniente la confesion de la ignorancia propia, quando realmente la hay, que antes el afectar que se sabe lo que se ignora, lo juzgo baxeza del ánimo; y esta baxeza es la que ha llenado de infinita fagina inutil, no solo los libros de Filosofia, mas tambien de otras Facultades. ¿No es impostura, agena de todo hombre honesto, proferir como cierto lo dudoso, como claro lo obscuro, y por no confesar que ignora algo, señalar por causa de un efecto la que para sí conoce que no puede serlo? Esta falta de ingenuidad, y de veracidad tiene, como dixen, llenos de infinita fagina inutil los libros, y las Facultades, especialmente la Filosofia. Qualquiera cuestión física que se proponga, apenas hay profesor, que aunque en su interior esté perplexo, no resuelva asertivamente por una, ó por otra parte, como que está bien asegurado de lo que dice. Despues, aunque no encuentre razon probativa, que le quadre, no dexa de dar alguna, como que es muy buena, y á los discípulos, ó á los lectores se la propone como solidísima. Estas en buen Romance son dos mentiras, y mentiras que trahen perniciosas consecuencias; porque los mas de los que estudian, ó leen, no siendo capaces por sí mismos de exáminar el peso de las razones, quedan para siempre obstinados en aquellos dictámenes, como si fuesen demostraciones matemáticas.

Tom. III. del Teatro.

D 3

De

De aqui nacen las interminables contiendas con que las mismas quæstiones se agitan contumázmente por siglos enteros, sin adelantar un paso en la materia. De aqui el tratarse los que siguen diferentes Escuelas unos á otros de hombres rudos, porque cada uno sobre la fé de los Autores de su Escuela, piensa que lo que él defiende es una verdad tan patente, que solo un insensato puede dexar de conocerla; y no importa que los profesores una, ú otra vez confiesen que la opinion contraria es probable: esa es una reflexion, que por muy transitoria, no se imprime en el vulgo literario; al contrario se le encaxa por muy frecuente la resuelta, y firme decision de la sentencia que se le enseña. Lo que pide el candor, y veracidad á que estamos obligados todos los hombres, y aun mas los literatos, es proponer como probable lo que solo se aprehende probable, como verisimil, lo que solo se aprehende verisimil, lo dudoso como dudoso, lo falso como falso, lo cierto como cierto, lo evidente como evidente.

22 Respondo lo segundo, que hasta ahora á punto fixo no se ha encontrado con las causas de los efectos que se atribuyen á Sympatía, y Antipatía; pero en algunos se ha atinado con lo muy verisimil, ó acaso algo mas que probable; y en todo se ha adelantado algo sobre la razon comunísima de qualidades, virtudes, facultades, &c. Los que pretendieron desmenuzar hasta sus últimos ápices todo el mecanismo que gobierna estos naturales movimientos, como si le hubiesen examinado con microscopios, erraron mas que todos. Tal fue Renato Descartes en la explicacion mecánica de las propiedades del imán, que propone con tanta confianza, como pudiera la construccion de un relox, despues de tenerla bien comprehendida. No es negable que su invencion fue ingeniosísima; pero agena de toda verdad, como probó mejor que todos el Padre Dechales (a) con razones que me parecen demostrativas; y lo que es mas, al mismo Autor le pare-

(a) Libro 5. de Magnete, propos. 18.

cieron, y las propuso como tales siendo sin controversia (asi como de sutilísimo ingenio, y solidísimo juicio, tambien de sincerísima, y modestísima índole) agena de toda impostura, y arrogancia. Gilberto, Cabeo, Gasendo, y otros muchos discurrieron sobre el mismo punto con mucha particularidad, no con igual felicidad. Pero no siendo mi designio explicar en particular las propiedades del imán, lo que pedia un tratado entero, sino tratar en general de los efectos sympáticos, y antipáticos; solo apuntaré algunos principios comunes, que sirvan á la explicacion, aunque diminuta, de todos.

§. VI.

23 **D**Ebe suponerse que de todos, ó casi todos los cuerpos, manan efluvios substanciales (ó llámense norabuena con las voces vulgarizadas vapores, y exhalaciones) en tenuísimos corpúsculos, porque todos los cuerpos, ó casi todos constan de unas partes fixas, y otras volátiles, á quienes comunmente se da el nombre de espíritus. La existencia de estos efluvios se hace manifesta, especialmente en los cuerpos aromáticos, siendo ya generalmente recibido, que el olor no es una mera qualidad, sujeta primero en el ambiente, y despues en el órgano; sino un agregado de tenuísimos corpúsculos, que por razon de su configuracion, y movimiento, hieren de tal, ó tal modo el órgano del olfato. Lo que se persuade lo primero, porque se observa que los cuerpos odoríferos van perdiendo de substancia, al paso que van derramando el olor, no durando este en las flores mas de lo que dura aquel jugo, que poco á poco se va evaporando. Lo segundo, porque el calor, que es quien excita los olores, es el mismo que roba en exhalaciones el jugo de las substancias. En otros cuerpos sucede lo mismo, aunque no percibamos de ellos algun olor; lo qual proviene, ya de que los corpúsculos, que fluyen de ellos, carecen de figura, ó movimiento apropiado para herir el órgano, ya de la torpeza de nuestro olfato. Asi vemos que el perro á mucha distancia

cia va siguiendo la fiera por el olor; del qual, ni la menor sensación tenemos nosotros, aun estando mucho mas vecinos. Generalmente quantos cuerpos se consumen, y van perdiendo su substancia con el tiempo, sin que otros sensiblemente los gasten, es manifesto que la pierden en los substanciales efluvios, que perennemente padecen.

24 Asentada la existencia de los efluvios substanciales, no será difícil descubrir que tenemos en ellos, aunque en pequeño cuerpo, un validísimo agente para muchos efectos, que, por ser invisibles sus causas, se atribuyen á Sympatías, y Antipatías. No menos en las obras de la naturaleza, que en las del Arte, en virtud de la disposición maquinál, débiles impulsos producen insignes movimientos. En una pestilencia; quién degüella tantos millares de hombres, sino estos sutiles efluvios? Es manifesto que no es alguna qualidad maligna impresa en el ambiente, como se decia en el idioma Galénico; porque con qualquiera viento impetuoso que corra, se remuda todo el ambiente de una Provincia, sin que cese en ella el estrago, ni se comunique á otra distante, adonde es llevado aquel ambiente; y asi solo puede ser ocasionada la mortandad por los hálitos que despide la tierra en virtud de determinadas fermentaciones minerales, que se excitan en sus senos, quando la pestilencia tuvo su origen en la region infestada, ó por los corpúsculos que se comunican de unos cuerpos á otros, para hacer el oficio de fermento maligno en ellos, quando es comunicada de otra region.

25 Pero adonde mas claramente se conoce que un corto efluvio de tenuísimos corpúsculos puede ocasionar en los cuerpos mayores portentosas inmutaciones, es en los efectos que hacen los olores aromáticos en las mugeres ocasionadas á pasiones hystéricas. Aquella cortísima copia que en un quarto de hora exhala un grano de almizcle, basta para excitar terribles movimientos convulsivos en mas de dos mil mugeres. Y si es verdad lo que contra Galeno asientan, como testificado por la experiencia, Fernelio, y otros Médicos doctos, del ascenso del útero

en el afecto hystérico, mucho mas maravillosa atracción es ésta que la del iman; pues un tenuísimo vaporcillo que entra por la nariz, llama arriba violentamente aquel vaso, que según los Anatómicos está atado con quatro fuertes ligaduras.

26 De la varia configuración, y movimiento de los corpúsculos, que manan de una substancia, depende ser cómodos, ó incómodos, útiles, ó nocivos á otra, según la textura, y poros que hallen en ella; pues vemos que esto mismo sucede en las substancias que obran inmediatamente por su cuerpo principal, y no por medio de sus efluvios. Asi la Agua régia, compuesta del espíritu de Sal marino, disuelve el oro, y no la plata. La Agua fuerte, compuesta del espíritu de Nitro, disuelve la plata, y no el oro. El espíritu de vino líquida la cera, sin hacer este efecto en otro cuerpo alguno. Ni tiene mas mysterio que éste el decantado prodigio de que unos rayos deshacen unos cuerpos, y otros, otros.

27 A la causa dicha se deben atribuir los mas de los efectos que se prohijan á imaginarias Sympatías, y Antipatías, especialmente en las dos grandes familias de animales, y vegetales. Bien sé que Bacon discurrió en orden á los vegetales por principios mas simples, diciendo que la buena, ó mala sociedad, que se hacen algunas plantas, nace de alimentarse del mismo, ó diverso jugo terrestre; de modo, que aquellas plantas que se alimentan del mismo jugo, mutuamente se dañan, si se plantan vecinas, porque hay para cada una menos alimento. Al contrario las que se nutren de diverso jugo se hacen buena compañía, porque no tienen querella sobre robarse una á otra el humor nutricional; y aun á veces es positivamente provechosa á una planta la vecindad de otra desemejante, porque chupa de la tierra aquel humor, que á ésta le está bien, y á aquella fuera nocivo. Asi se dice que el rosal plantado entre ajos produce mas bellas, y olorosas flores, chupando el ajo aquel jugo fétido que éste necesita, y á la rosa le entibia su fragancia.